Año I. LUJAN, (Pcia. de Bs. As.) Domingo 28 de Octubre de 1894 Núm. 4

EL OPRIMIDO

Aparece cuando puede
—o—
LA SUSCRICION ES VOLUNTARIA

Periódico COMUNISTA-ANÁRQUICO

Para la correspondencia y demás, dirigirse:
J. Creaghe—Calle Progreso 71—Lujan

LUJÁN, Octubre 28 de 1894

Sobre la moral

En este siglo de crítica y ciencia todo se pone á prueba de la Razon. Hasta el Dios mismo se encuentra en la necesidad de defenderse; y cada asalto que le lleva la ciencia le deja cada vez mas mal parado, hasta el punto que hoy para muchas inteligencias no existe, y para la mayor parte es lo mismo como si no existiera, tan convencidos están que nada hace.

Pero estas supersticiones no mueren tan fácilmente; una abstraccion sustituye á otra, y hoy en dia para casi todos aquellos que se han emancipado de la abstraccion grosera de un Dios-amo, cruel y despótico, existe todavia la moral, como una abstraccion aparte de aquella que lo ha creado.

Se habla de la moral como si fuera un ser existente.

«Es preciso no ofender la moral».

«Lo que la moral aconseja», etc. etc., y si uno pregunta: «¿Qué es la moral?» la contestacion es menos satisfactoria que nunca.

Antiguamente decian: «La moral consiste en las ordenanzas de Dios promulgadas por medio de sus ministros en la tierra;» y quemaron vivo al atrevido que no se contentara con la contestacion. Pero ahora que no pueden contar con la fé ciega en Dios, los burgueses libre-pensadores dicen: «¿La moral? ah, la moral es la moral; todos saben lo que es la moral, y el que no sabe es inmoral de naturaleza; es un ser inferior,» y un Lombroso científico le condena al manicomio—¡para salvarle de la cárcel ó la horca!

Ahora para probar que no existe tal Dios de la moral, que enseña á cada hombre su camino, citaremos unos casos en prueba de que hay, y ha habido siempre mucha diversidad de opinion respecto á la moral entre diversos pueblos, y en diferentes tiempos.

Y empezando con la moralidad sexual; la que entre pueblos cristianos ha adquido tanta importancia, debido á su Religion, vemos que existe una gran diferencia respecto á ella, entre nosotros y otros pueblos—los mahometanos por ejemplo—Estos permiten la poligamia como costumbre santa, buena y moral. Un mahometano no es considerado como decente y respetable, que no tiene á lo menos dos ó tres mujeres, y algunos tienen muchas mas. Es cuestion de dinero—El rico puede tener tantas que quiere, y el pobre tiene que contentarse con una ó con ninguna. Tambien el mundo futuro de felicidad para el mahometano, es uno de muchas lindas mujeres, y así vemos que la poligamia tiene la sancion de la Religion.

Pero si consultamos la Biblia de los cristianos y Judios, vemos que todos los patriarcas practicaban la poligamia; todos han tenido mujeres á discrecion, y como estaban siempre al habla con Dios mismo, es claro que no violaban ninguna ley en hacerlo. Hasta despues de la muerte de Jesus, parece que los apóstoles y los primeros cristianos, practicaban la poligamia; porque Pablo dice que un obispo debe tener una sola mujer; prueba suficiente que los otros, que no eran obispos, tenian dos ó mas.

¡Pobres obispos!

Pero no solo la poligamia se practicaba, como cosa buena y moral, con mujeres que no eran parientes del marido, sino que se casaban dentro de la misma familia, haciendo uniones que hoy se castigan por incestuosas. Abram se casó con su hermana Sarah y su hermano Nabor se casó con la hija de otro hermano Haran. El padre de Moisés fué casado con la hermana de su padre. Y todas estas uniones fueron reconocidas como completamente morales y buenas.

Mas tarde, en el tiempo del rey David, cuando uno de sus hijos se enamoró de una hermana suya, ella le dijo que debía pedirla en matrimonio al padre, en la seguridad que no se lo negaría.

Habia solamente esta restriccion que no fuesen hijos de la misma madre, los hermanos que querian casarse.

Antiguamente en el Egipto la esposa principal del rey tenia que ser una hermana, y la misma ley regia entre los Incas del Perú. Solo el fruto de la union del Emperador con una hermana podia subir al trono.

Pero de todos modos ¿Cómo esplican los cristianos, la repugnancia que se siente hoy en dia para estas uniones, cuando todavia están en la creencia, que los hombres son todos descendientes de una sola pareja, Adan y Eva?

La primera generacion no tenia otro remedio que casarse hermanos con hermanas, y si Dios lo mirára como se mira hoy, es decir no solamente como un pecado, sino tambien como un perjuicio para generaciones futuras, ¿porque no ha creado dos parejas á lo menos en lugar de una?

Pero cuando se pide explicacion á la religion, la sola respuesta que se recibe es ¡Misterio!

Pero entre otros pueblos existian y existen todavia, relaciones ó uniones sexuales que estrañan mucho mas á nosotros. En todo Tibet, en la isla de Ceylon, y una gran parte de la India no es mas poligamia, es decir la union de un hombre con varias mujeres, que tiene la sancion de la ley y de la moral, es la poliandría, la de una mujer con varios hombres. Dos ó tres hermanos ó amigos toman una mujer y viven maritalmente con ella, y por repugnante que parece á nosotros, para ellos es perfectamente natural, bueno y moral, porque tiene la sancion de la Sociedad.

Pero sobrepasa todo lo que pudiésemos haber imaginado, el matrimonio entre los Nairs que habitan el país de Malabar en la India. «Son gente muy lejos de ser salvajes,» «forman una casta ó clase muy aristocrática,» dice Letourneau en su obra «La Evolucion del matrimonio y de la Familia,» y en el modo siguiente describe la ceremonía matrimonial:

«Los Nairs hacen casar á sus hijas cuando tienen doce años mas ó ménos. Empiezan las ceremonias con una union efímera, una especie de casamiento ficticio, pero que se celebra sin embargo con grandes regocijos, y con la asistencia de todos los parientes y amigos de la familia. El novio ficticio, ó provisorio puso sobre el cuello de la novia el collar conyugal (*tali*) y con eso se concluyó y fué despues consumada; pero al fin de unos cuatro ó cinco dias el marido fué obligado á salir de la casa, para no volver á entrar mas, mientras que la jóven casada quedó con su familia, libre para formar otras uniones duraderas.

El primer casamiento no tenia evidentemente otro objeto que la desfloracion; tenia el carácter de un servicio que se le pedia al marido provisorio, que muchas veces fué pagado.

Un conocido viajante dice que para este casamiento preliminar, un changador ú obrero cualquiera fué conchavado y remunerado; pero si cobrase mucho sus servicios, buscaban á un árabe ó un extranjero, y los servicios gratuitos de éstos fueron siempre preferidos, si fueron hombres razonables que se contentaron en retirarse, una vez concluido el casamiento etc.

Una vez así preparada la jóven Nair, quedó libre á tomar como marido á cualquier hombre que queria, excepcion hecha siempre del primero. Con él nunca le fué permitido unirse otra vez, sin faltar á la sociedad y hacer un gran escándalo. Tampoco no podia tomar un hombre de otra casta, pero, dentro de la misma, podia tener muchos, y el número varia entre cuatro y doce.»

Podria citar otros casos que prueban que la prostitucion está permitida en ciertas partes como cosa inofensiva á la moralidad—en Japon por ejemplo. Pero bastarán los ejemplos que he citado para hacer

ver que la moralidad sexual es variable, convencional y relativa á la condicion social de los pueblos.

Continuará.)

LA FUERZA

Hé aqui lo que dará á los trabajadores la emancipacion económica social.

El sistema capitalista ó sea la sociedad burguesa, es una enfermedad que ha de concluir con el género humano, si los trabajadores que somos los que sufrimos mayormente las consecuencias, no buscamos un remedio eficaz, cual es la anarquía.

Cuando esos cánceres sociales se presentan con tan mal carácter, no creo que merezcan el nombre de criminales los sociológos y anarquistas, que, conociendo cuantas víctimas ha causado y causa, el regimen burgués, apelen á cualquier elemento de la ciencia para cortarlo de raiz.

Ya es tiempo de concluir con un estado social en donde podemos ver una familia derrochar en vanidad, lo que falta para los desgraciados obreros, que son los verdaderos acreedores á las riquezas sociales.

Es por eso, que los que nos hemos puesto al servicio de la revolucion futura, con nuestras fuerzas, sean físicas é intelectuales, damos el primer empuje á esa sacro santa propiedad privada,—la que no solo es reconocida como robo legalizado, sino que tambien impide el desarrollo moral de la clase proletaria.

Y como la obra á que nos hemos puesto no se consigue mas que con la fuerza, porque con ella se nos explota, tenemos que emplearla sin hacer caso de esos diarios burgueses, que por vivir de la explotacion de los obreros, se convierten en sus directores, aconsejando la armonia entre el capital y el trabajo.

A esto contestamos nosotros ¿Qué armonía puede existir entre dos campos inmensamente opuestos?

¿Cómo ha de haber paz entre hambrientos y satisfechos?

Pero como son criminales los burgueses en todos sus actos, no pueden menos que demostrarlo en sus escritos.

De aquí que el obrero, despues de haber comprendido los medios de que se han valido para engañarle, empuñe el hacha, y reclame lo que le han usurpado.

De ahí proviene esa corriente revolucionaria que aparece por todos los puntos del planeta-tierra, agitando á los zánganos de la colmena social.

Pero todo tiene fin en esta vida, y lo tendrá tambien la esplotacion del hombre por el hombre.

El progreso de la ciencia nos ha dado luz para comprender el mal que ha causado el maldito sistema autoritario, y comprendemos que las tierras son suficientemente ricas para que todos los humanos tengamos asiento en el banquete de la vida.

Con esta conviccion nos hemos puesto á la obra de demolicion de los últimos vestigios del régimen burgués; de su moral compuesta de libros de contabilidad y de su filosofía del *debe* y el *haber*, de lo tuyo y de lo mio.

Y cuando háyamos concluido dicha obra de demolicion, edificaremos sobre base nueva; la del comunismo-anárquico.

Viva la emancipacion de los trabajadores!!

Un obrero,

DESPILFARRO ESCANDALOSO

Dice Flamarion, en un artículo publicado en «La Nacion» del 14 ppdo.: «Las tres cuartas partes de nuestros recursos los gastamos en mantener soldados. La Europa sola gasta para ello ocho mil millones de francos por año, ó sea veinte y dos millones por dia, y como no puede hacer frente á ese gasto con sus recursos normales, levanta empréstitos y está actualmente endeudada en ciento veintiun mil millones.

«Haciendo caso omiso de lo demás, esto solo basta para dar una idea de nuestro estado de barbarie y estupidez».

Tiene razon Flamarion en decir que es barbarie y estupidez y cuanto mas si se considera que hay tan pocos hombres que piensan seriamente en poner fin á ella.

Todo lo contrario; la mayor parte se empeñan en perpetuarla exaltando y glorificando la guerra, enseñando todos á sus hijos, desde la primera niñez, á mirarla como cosa noble, y la carrera militar como la mas honorable de todas.

Hasta los hipócritas de curas, que pretenden ser ministros de un evangelio de Paz, hacen dar ejercicios militares á los niños en sus escuelas, y les hacen marchar en procesion al toque de tambor.

Las cifras de Flamarion sorprenderán á muchos, pero no expresan la décima parte de la verdad en cuanto al despilfarro y malgasto de la produccion humana.

Dice «las tres cuartas partes de nuestros recursos nos los gastamos en mantener soldados», queriendo decir de los recursos que resultan de los impuestos percibidos por los gobiernos.

Pero estos no pasan de una pequeñísima parte de los recursos sociales—es decir de la produccion anual.

Segun el estadista Mulhall, la produccion anual de las naciones Europeas representa el valor de ciento veinte y cinco mil millones de francos; es decir quince veces mas de lo que se gasta en el presupuesto de guerra segun Flamarion.

Ahora la poblacion de Europa, segun el mismo estadista, alcanza la cifra de 312 millones y queda para ellos todavía ciento diez y siete mil millones de francos, sustraccion hecha de los ocho mil para los soldados.

Resulta para cada habitante una suma de trescientos siete francos anual: es decir, para una familia de cinco personas (chicos y grandes) mil quinientos treinta y cinco francos anual.

Ahora vamos á ver cuanto recibe el mismo productor de esta su produccion. Segun Mulhall, los salarios de la clase trabajadora en todo el Reino Unido, son £53 por año, término medio; pero en Irlanda, que es un país casi completamente agricultor, no suma mas que £ 24 y 7 shillings, y se incluye en esta clase todo trabajador, por inútil que sea su trabajo, como por ejemplo los lacayos y domésticos de los ricos.

Así podemos comprender cuan poco recibe el verdadero productor de la riqueza social. En Irlanda sabemos de ciencia cierta que el salario del campesino no pasa de seis shillings por semana (un poco mas de siete francos) y en Inglaterra es casi igual: una cantidad tan pequeña que es difícil, dado el precio de los artículos de primera necesidad, comprender como existen.

En resumen: el productor no recibe mas de la tercera parte de su producto, y las otras dos terceras sirven para sostener unos miles de ociosos en el lujo y la holganza, y millones de trabajadores que hacen trabajos completamente inútiles.

Unos les sirven á los ricos como domésticos, otros trabajan en hacer cosas que son puramente de lujo, otros ayudan á los ladrones del comercio á robarse mútuamente en la lucha de la competencia; otros se ocupan en ministrar a los vicios de sus amos; servicios que se pagan bien seguramente, y otros, que no son los mas tontos, se ocupan en expropiar á los ricos una parte del robo escandaloso que éstos hacen á los trabajadores.

¡Qué cuadro!

¡Qué sociedad de seres inteligentes y racionales!

Ahora sí; que podemos decir con Flamarion que somos bárbaros y estúpidos.

Preguntaremos ahora ¿qué merecen los hombres que hacen todo en su poder para cambiar esta condicion de cosas, y establecer la justicia como base de la sociedad?

Contestan los capitalistas con la horca, la guillotina, las bayonetas y las balas.

Oprimidos; ¿que merecen estos infames que así contestan á la voz de la justicia?

¿Cuáles son los locos?

—o—

En «La Nacion» del 22 ppdo. y bajo el epígrafe «Hombres y cosas» aparecen unas «observaciones curiosas sobre el anarquismo y los anarquistas», hechas por uno de los médicos mas célebres de Bélgica, M. Crocq, profesor y senador, el que hace los mas grandes esfuerzos con el objeto de probar que los anarquistas son unos locos, consiguiendo solo á probar que él es un imbécil.

Dice que los verdaderos culpables son los oradores, escritores y periodistas que atacan á la sociedad, y propone la supresion judicial de las publicaciones todas que así hacen.

¡Pobre Sociedad que no puede defenderse, por medio de la fuerza moral de la razon!

Ya está perdida.

Pero «La Nacion» naturalmente publica las imbecilidades de este médico senador como cosas que merecen atencion; y en el mismo número publica un articulito encabezado «Crisis universal» cuyo autor expone la verdad que en todas partes hay una crisis que resulta del exceso de produccion y ha llegado á comprender que esta es su

verdadera causa, y que ni la supresion de los gran·les ejércitos, ni la limitacion de la produccion, no tendria efecto. En el primer caso, resultaria que unos cientos de miles de hombres estarian puestos en la calle, para aumentar la miseria; y en el segundo caso, la limitacion de los trabajos dejarian sin empleo, y por consiguiente sin pan, á otros cientos de miles de obreros.

Ahora ¿cuáles son los locos é imbéciles?

¿Serán aquellos que no se contentan sin resolver este problema, y persisten en decir que es digno de locos é imbéciles cruzar los brazos adelante de una situacion tan absurda y cruel, que hace á los hombres sufrir miserias porque producen ó pueden producir mas de lo suficiente para que todos tengan abundancia.

¿Serán aquellos que, en vez de decir con los capitalistas «es necesario limitar la produccion», dicen «vamos á aprovechar nuestra facilidad ó poder de produccion poniendo los productos al alcance de todos y *limitando el trabajo*».

De este modo si tenemos los medios necesarios para producir doble mas de lo que es necesario trabajando diez horas por dia, trabajaremos solamente cinco, porque no hay razon en producir mas de lo que es necesario.

Trabajaremos poco, y todos tendrán abundancia, pero ésto no se puede conseguir sin abolir el capital, poniendo al capitalista en las mismas condiciones de igualdad que los otros hombres—estableciendo el comunismo en fin.

Pero los buenos capitalistas no quieren dejar hacer esta obra que el sentido comun aconseja; y los obreros mismos hasta ahora los ayudan para impedirlo por medio de la fuerza bruta.

Sin embargo, el dia aproxima rápidamente cuando la misma fuerza se empleara contra ellos, y como la justicia, la razon, y la ciencia están con nosotros el resultado no quedará dudoso.

LA DEMOSTRACION OBRERA DEL 1º

Una vez mas los socialistas autoritarios, y otros traficantes de la miseria humana, llevaron á los esclavos á salario á «pedir» de sus enemigos los explotadores, una pequeña relajacion de sus cadenas; y una vez mas los trabajadores se han humillado, y han sacrificado su dignidad de hombres, pidiendo una pequeña parte del «todo» que les pertenece, y que pueden «tomar» el dia que reconoce de que es suyo.

Parece imposible que han tomado parte en esta procesion, y no solo eso, sino han trabajado para organizarla, y han pedido permiso para hacerla á los bandidos armados de sus opresores, hombres como los socialistas que en sus reuniones y en sus diarios no cesan de gritar y escribir que todo lo que existe pertenece al trabajador y al trabajador solo.

¿Y qué han venido pidiendo? ¡Que el dia de trabajo sea de ocho horas! como si eso fuera una mejora, cuando ya todo el mundo sabe que hoy en dia mas que nunca se puede explotar al esclavo en ocho horas tanto, como en doce, y mas todavia cuando es necesario para el capitalista.

Hay un modo sencillo para medir el valor de todas estas pretendidas reformas; es decir para convencerse uno de que no valen nada. Es de no perder de vista jamas que, mientras dure el sistema actual, el capitalista tiene que robar al trabajador de un modo ú otro, para hacer su ganancia.

Entonces el obrero pregunta al farsante que viene proponiendo sus «reformas», si es posible hacerlas y dejar al capitalista gozando de su ganancia ó explotacion del obrero.

En caso de afirmativa es prueba que la reforma no vale nada para el trabajador; y en caso de negativa entonces es imposible ponerlo en practica.

Tomamos como ejemplo esta reforma de ocho horas.

Si fuera posible decretarlo de un momento para otro el capitalista estaria obligado, para conseguir su ganancia, á hacer producir en ocho horas la misma cantidad que en diez ó doce; y para hacerlo tendria que apurar mas á los trabajadores, poniendo en mas rápido movimiento sus máquinas, y si eso no fuera suficiente, haciendo introducir otras máquinas nuevas que le permitiria poner en la calle á un buen número de sus obreros, quedando él con mas ganancia que antes de hacer la «reforma».

Y cualquiera de éstas que se pone á la misma prueba, resultará nada mas que un engaño para el pobre trabajador, despues de haber hecho ináuditos sacrificios para conseguirla.

En muchos de los Estados de América del Norte, han puesto en práctica el dia de ocho horas, y prueba suficiente de que no vale nada para el obrero es el hecho que los patrones están contentísimos con él.

En cuanto á la demostracion, tenemos la satisfaccion de saber que la mayor parte de los oradores hablaron más ó menos revolucionariamente, y un compañero nuestro (uno solo ¡helas!) despues de haber explicado á los obreros que su única esperanza fué la expropiacion violenta de los usurpadores de su produccion, gritó: ¡Viva la anarquía!

Le pusieron preso los infames burgueses, haciendo caso omiso de sus propias leyes ó constituciones, que garanten la libertad de hablar; pero pueden estar seguros que el grito que levantó él tiene éco en todas partes, y en las reuniones venideras se ha de resonar por cientos y miles de voces.

¡Viva la Anarquia!

La revolucion

No es la miseria que la hacen ni la educacion, ni la iniciativa de unos pocos, ni la evolucion natural; la hacen todas estas cosas en conjunto, y la hacen sobre todo el espiritu revolucionario de la masa.

La miseria da el primer impulso; la propaganda da el conocimiento de su necesidad, y de los medios necesarios para conseguirla; la iniciativa revolucionaria prepara la ocasion y la empuja; y la evolucion natural, facilita el movimiento revolucionario.

S. MERLINO

Emilio Henry

Empezamos á publicar en este número, el interrogatorio y declaracion de nuestro compañero Henry, condenado á muerte por la Burguesia de Francia, por haber demasiado amado la Humanidad.

Recomendamos su estudio á nuestros lectores, como buenas piezas de propaganda anárquica:

Atentado del café Términus

Presidente—El 12 de febrero último, á las ocho de la noche, entraba V. en el café Términus, ocultando una bomba explosiva en la pretina del pantalon.

Henry—Perdonad, estais equivocado; la llevaba en el bolsillo de mi sobretodo.

P.—¿Por qué escogió usted el café Términus?

H.—Porque es un gran café, frecuentado por la burguesia. Primeramente recorri la Avenida de la Opera: estuve en casa de Vignon, en el café de la Paz y en el cafe Americano; pero no habia en ellos mucha gente.

P.—Es verdad. Ha dicho usted en sus declaraciones que el fin que se proponia era matar muchos burgueses.

H.—Cuantos mas, mejor. (*Rumores*)

P.—En el café Términus habia gran afluencia de gente, á causa de una orquesta de gitanos que estaba allí tocando. Usted entró en el café y pidió una copa, y tres cuartos de hora mas tarde pidió una segunda copa y un puro. ¿Qué esperaba usted?

H.—Que la sala estuviese bien llena. Serian coom las nueve cuando saqué del bolsillo la bomba, me la puse sobre las rodillas, y con el tabaco encendí la mecha; entonces me levanté, y cuando llegué á la puerta del cafe, me volví y tiré la bomba en el medio de la sala, hácia el lugar en que se encontraba la orquesta.

P.—¿Usted desprecia la vida de los demás!

H.—De los demas, no. Desprecio la de los burgueses.

P.—La de Vd. estoy seguro que no la desprecia. Todo estaba perfectamente calculado para tener tiempo de huir.

H.—Era necesario que asi fuera para poder repetir las explosiones, Pensaba, una vez en la calle, marcharme tranquilamente, llegar al salon de espera de la estacion San Lazaro, perderme entre la muchedumbre, y acercarme al despacho de boletines tomando uno para cualquier punto fuera de la ciudad.

P.—Desgraciadamente para Vd., tropezó en la puerta con un joven que trató de detenerlo; pero como Vd. conservaba toda su sangre fría, le vino en aquel momento la idea de gritar como quien persigue á un asasino imaginario: «Aquel miserable, aquel!»

H.—Es falso todo eso; yo no he dicho tal cosa.

P.—Usted no consiguió su objeto, el jóven no se dejó engañar: llamó á un guardia que se puso en persecucion de usted. En tanto usted seguia en direccion de la calle de Isly. Un empleado de la estacion de San Lázaro, el señor Etienne, trató de impedirle el paso.—«Detente, canalla», le gritó á Vd., echándole garra al cuello.—«Todavia no», respondió Vd. disparando un tiro de revólver sobre el infeliz, que cayó herido de un balazo en el pecho.

H.—Culpa suya fué, ¿qué tenia que meterse en donde no le llaman? (*Sensacion*).

P.—Vd. ha manifestado claramente varias veces la pena que le causa el no haber matado á ese pobre desgraciado.

H.—Seguro; si mi arma hubiera sido mejor era hombre muerto. (*Rumores*).

P.—Otro valiente ciudadano, un dependiente de una peluquería, el señor Maury, acudió al ruido de la detonacion; corrió en persecucion de Vd.; llegó casi á alcan-

zarlo; pero suena otro tiro, y cae bañado en sangre á dos pasos de Vd.

El agente de policía Poisson que tambien corría detrás de Vd. lo alcanza en las calles de Isly y la de Roma. Había desenvainado el sable. Suena un tercer tiro y cae al suelo en el momento en que levantaba el brazo armado del sable. Al fin, dos guardias mas logran apoderarse de Vd. y protegerlo, no sin grandes esfuerzos, contra la indignacion de la muchedumbre.

H.—(Encogiendose de hombros.) Sí; la muchedumbre, que ni siquiera sabia lo que yo habia hecho.

P.—Vd. tenia en el bolsillo diez balas de repuesto; balas mascadas. ¿Para qué?

H.—Para que hicieran mas daño.

P.—Esta es una antigua preocupacion de los soldados de Africa. Tambien llevaba Vd. una manopla americana armada de puntas y un puñal con la hoja envenenada.

H.—Hace un año que habia envenenado ese puñal, con la intencion de matar con él á un delator anarquista. Estaba decido á matarlo. Pero ciertas circunstancias me impidieron llevar á cabo mi idea.

P.—¿Y Vd. hubiera herido con ese puñal al agente Poisson si le hubiese dado tiempo.

H.—Quién lo duda! Me pesa mucho no haber herido mas que á un agente.

P.—Vd. lanzó la bomba en direccion de la orquesta, ante la cual habia una gran aglomeracion de personas, Sin embargo, relativamente, ha habido pocas heridas.

H.—Yo me percibí perfectamente que habia lanzado la bomba un poco alto.

P.—La bomba cayó cerca de una señora é hizo explosion. Los perjuicios materiales han sido de consideracion: los espejos volaron hechos pedazos y se hán encontrado fragmentos á mas de diez metros de distancia; el piso se hundió, las mesas están materialmente destrozadas. Mas de veinte personas han sido heridas.

H.—Perdonad. En esto tambien estais equivocado; no ha habido mas que diez y siete heridos. (Rumores).

P.—Uno de ellos ha muerto, el señor de Borde, de resultas de la amputacion de una pierna. Vd. ha visto aquí á algunos de ellos como al señor Vandenhagen, que ha recibido varias heridas; la señora Kensbourg guarda aun cama, por resultas de una gravísima hemorragia. Todo esto ha sido obra de Vd. ¿Y qué ha hecho una vez delante del comisario de la policía? Negarlo todo, dar un falso nombre, el de Breton. A los dos dias es cuando se decide Vd. á hacer á un agente de la autoridad la revelacion detallada de su crímen, una relacion de artista.

H.—Eso es lisonja, Sr. Presidente.

P.—No, no es lisonja, puedo decirle que su máquina estaba perfectamente preparada. ¿Era una marmita, no es verdad?

H.—Si, señor, una marmita en la cual coloqué cierto número de cartuchos de dinamita. En el centro un detonador lleno de fulminante de mercurio y una mecha que podia arder, 15 segundos.

P.—Sin embargo, Vd. se ha quejado de no haber obtenido sino un éxito relativo, ¿qué quería usted?

H.— Quería matar mientras mas jente mejor. En la marmita habia 120 balas de plomo, balas hechas por mi mismo para vengar á Vaillant.

P.—Cuando los compañeros de Vd. supieron su prision, fueron á su casa y todo se lo llevaron y quemaron.

H.—(Con marcada finura). Trate de encontrarlos y presentemelos.

P.—Tal vez á estas horas se habrán encontrado algunos. Tenga la bondad de decirme qué tenia Vd. en la pequeña habitacion de la calle de los Envierges?

H.—De 12 á 15 bombas y como 3 kilos de ácido picrico para hacer otras tantas. (Sensacion).

P.—¿Estaba Vd. decidido á servirse de todas?

H.—Naturalmente.

P.—Es Vd. muy cínico.

H.—No, no es cinismo; es conviccion.

P.—Bastaria esto para que se hiciera en Vd. justicia pronta y brutal. Pero el honor de nuestra sociedad no le permite hacer caso omiso de las formas de la justicia con respecto á cualquier criminal, por empedernido que sea Tiene el deber de conocer las causas que le llevaron al crímen, conocer su pasado, su vida. Quién es, pues, Vd., que siembra la muerte entre los inocentes?

H.—Los burgueses nunca son inocentes.

P.—Su padre habitaba en Brévanes, cerca de Corbeil, donde explotaba una cantera. Comprometido en los sucesos de la Comuna, fué condenado á muerte, se refugió en España y allí nació Vd. Se acogió á la amnistía y volvió á Francia, donde murió en 1882. Entonces tenia Vd. diez años. Consiguió Vd. una plaza dotada en el colegio de San Juan Bautista Say, donde á los diez y seis años recibió el grado de bachiller en ciencias. Un año mas tarde asistia Vd. á las lecciones de la escuela politécnica. Pronto se cansó Vd., ¿por qué? Vd. lo ha dicho: «Porque temia salir de la escuela con el grado de oficial.»

H.—Es verdad.

P.—Por esto solamente renunció Vd. á una bella carrera.

H.—¡Bella carrera cuya mision es matar á tantos desgraciados! Prefiero estar aquí.

Uno de sus parientes le colocó á su servicio y le confió importantes trabajos de construccion. Su patron le descubrió en el pupitre que usted tenia un manual para la fabricacion y manipulacion de la dinamita y una traduccion hecha por usted de un periódico anarquista italiano, donde hay estas lineas, de mucha importancia cuando se piensa en el atentado de la calle de Bons Enfants: «Si un policia descubre una bomba, explotará en sus manos; es infalible». (Sensacion prolongada).

(Continuará)

La expropiacion

— —

Bajo este nombre algunos compañeros han tomado la iniciativa de publicar el folleto titulado «A mi hermano el campesino» escrito por el compañero Eliseo Reclus y traducido en español, del cual ha ordenado el gobierno francés el secuestro. Se va recolectando dinero á fin de hacer una fuerte tirada de aquel folleto.

Los compañeros que desean hacer propaganda pueden pedir los que necesitan y ayudar en lo que puedan, pues, cuanto mas fuerte sea el apoyo de los compañeros, cuanto mas fuerte saldrá la tirada de dichos folletos.

Vendrán anotadas en el mismo folleto las cuotas recolectadas y señas de los contribuyentes.

Los pedidos podrán hacerse á cualquier periódico ó revista anárquica en curso de publicacion.

Lista de suscricion

en favor de EL OPRIMIDO

—

Un oprimido 0.20, A. S. 1.00, Un Eslavo 0.50, P. D 1.00, P. J. 0.50, Grupo de los des utorizados de la Plata: Chaleco color do 0.50, Un descuartizador 0.50, Un compañero de Perez 0.20 Un cochero 0.20, Un chancho gordo 0.04, Un desesperado 0.10, Un atorrante 0.50, Uno que se entretiene en poner sobrenombres 1.00 Un aleman socialista 0 05, Grupo de la derrota de la esclavitud de la Ensenada: J. O. 0.50, J. B. espartico 1.00, Un anarquista acérrimo 1.00, Un propagandista mudo 1.00, De Campana Un ajustador italiano 0.50, Tesor 0.50, Un imbécil 0.40, Un descamisado 0.50, S. D. 0.50, Un profano 0.50, Un numantino 1.00, Un aficionado 0.50, Un halagüeño 1.00, Yo siempre 0.50, Un desesperado 0.20, De Mar del Plata: E. C. 3.00, Kiosco P. Monserrat 0.30, Kiosco P. Lorea 0.30, Un cualquiera 0.40, Lo que quiera 0 50, Omitidos en la lista anterior: Tres que quieren el progreso anarquico 1.00, un amigo de Ravachol 0.50, Otro amigo 0 20, un ladron de lo que puede 0.30, uno que labra mármol 1.00, J. P. 0.50, uno en Zárate que cayó del caballo 3.00, De Junin: un Bandolero 0.50, un Zorro 0.50, un burgues esplotado 0.25 Yo mismo 0.25, Prondhon 0.50, De Buenos Aires Dos desheredados 0.50, un Madrileño 0.50, D. M. 0.50, S. M. 0.50, La verdad 1.00, Bakounin 0.50, Lujan: un compañero de Caseria, 0.25, un revolucionario 0.20, Rosario: L. N. G. 0.50, De La Plata: un amigo de Prieto el Viriado 0.50, A. B. 0.20, uno que está cansodo de las farsas de los Radicales Sud Americanos 0.50, un renegado 0.60, F. N. 0.60, Dos que quieren trabajo 1.00.

AVISOS